

Las TIC y la Educación

A la hora de reflexionar sobre la educación y sus lazos con las nuevas tecnologías, nos preguntamos a qué nuevas hipótesis podemos arribar sorteando el sentido común y los puntos de partida desde donde, usualmente, surge este debate. Es por esto, que intentaremos pensar a las TIC buscando evadir los planteos dicotómicos, para encontrar una tercera posición que evite el reduccionismo binario.

En principio, vale rescatar que la transversalidad de las TIC en la educación surge y se acentúa en un contexto posmoderno. Dentro de este marco, el sentido de pensamiento lógico, convergente, lineal y naturalizador -propio de la modernidad-, se vuelve obsoleto frente a una nueva materialidad en la que nos encontramos insertos. Hoy debemos adecuar nuestra realidad a través de nuevas formas de comunicación y codificación que, justamente, están vinculados con la deconstrucción, la desnaturalización y el pensamiento divergente. Creemos que las TIC son herramientas que, aunque jóvenes, se vuelven constitutivas de nuevos trayectos, ya que, como plantea Darío Sztajnszraiber:

“La cuestión de las nuevas tecnologías, ustedes lo sabrán bien, se vuelve algo fundamental tanto para pensar el signo de nuestros tiempos, nuestra identidad general, y en lo que nos compete a nosotros, para pensar específicamente el papel de la educación”¹.

Por lo general, cuando debatimos sobre la transversalidad de las TIC en la educación, nos encontramos con el problema de que se presentan como una otredad que nos asusta y nos excede. Sin embargo, vivimos estableciendo relaciones de otredad cotidianamente por lo cual, todo parecería indicar que es un problema posible de resolver. Lo cierto es que frente a estos conflictos de vincularidad, los debates suelen estar truncados por el pensamiento dicotómico con el que se los abarca. Este pensamiento deriva, por un lado, en una visión optimista o tecnofílica, y por otro, en una visión apocalíptica o tecnofóbica.

Aún frente a la aparente implementación de las TIC en las escuelas, la visión apocalíptica es la que prima, ya que parece ser que el uso de las mismas nos estaría vehiculizándose en su forma máxima, pedagógicamente hablando.

¹ Sztajnszraiber, Darío. Educación, posmodernidad y nuevas tecnologías (PARTE 1/4)
<https://www.youtube.com/watch?v=5LGyUUUT5No>

Frente a estas posturas dicotómicas, podemos refutar que las TIC no “matan” al maestro ni quitan el trabajo de éstos; tampoco los supera ni establece lazos de forma autónoma, no aportan creatividad de manera inherente ni democratizan el conocimiento con su sola presencia.

Es por esto que debemos pensar dicha transversalidad desde una tercera postura que debería considerar a la tecnología como un medio o herramienta que potencie la reinención de las prácticas, de los roles, de lo supuesto como valedero –aun cuando esto suponga oponerse a ello-. Ésta tercera posición que piensa a la educación en relación con la tecnología debe apostar por un docente comprometido (opuesto al controlador o al evasivo); a un docente que esté dispuesto a deconstruir y desnaturalizar las categorías de pensamiento, las cuales sólo contribuyen a instalar una idea de alumno y una idea de praxis ideal, obturando el aspecto dialógico que debe primar en una educación que prioriza la transferencia.

Todo lo expuesto hasta el momento apunta a deconstruir las relaciones asimétricas, repensar la autoridad y el autoritarismo dentro del aula, intentar inspirar en vez de incentivar y, por sobre todo, buscar priorizar al otro sin *des-otrorizarlo*, es decir, buscar construir un vínculo pedagógico de transferencia en donde, verdaderamente, el acento esté puesto en el otro, el alumno:

“Toda relación con el otro es una relación de un yo con otro. Siempre que el yo se dirige al otro, la posibilidad de vincularnos con el otro es desde el yo, con lo cual nuestro acceso al otro nunca es un acceso puro; siempre accedo al otro desde las limitaciones que tiene mi propio yo.”²

Frente a esto, rescatamos como importante, creer en la implementación de las tecnologías como potenciadoras de una educación popular y democrática, en tanto ésta se desarrolle atendiendo a una intervención pedagógica verdaderamente comprometida con colaborar en el desarrollo de los sujetos autónomos y críticos.

Reflexionando sobre todo lo planteado, arribamos a la conclusión de la cabal importancia que reviste esta tercera posición donde la implementación de una pedagogía y de una praxis no sólo potencie las TIC como herramientas, es decir, que no sean sólo un saber curricular a enseñar sino, sobre todo, que se piense la transferencia educacional mediada por las TIC como medio de lectura y re-escritura de la realidad. Con esto

² Sztajnszrajber, Darío. Educación, posmodernidad y nuevas tecnologías (PARTE 1/4)
<https://www.youtube.com/watch?v=5LGyUUUT5No>

queremos decir, que el docente debe favorecer en este nuevo contexto digital la aprehensión crítica de habilidades específicas respecto a la selección, organización y comprensión de la información o signo digital/mediatizado, habilidades que incluso podrían ser potencialmente transferibles a otros contextos. Desde este posicionamiento, el docente posibilita en los alumnos construir un residuo cognitivo que les permita transformar esta nueva realidad atravesada por la imagen informática o digital.

Bibliografía:

Estrategias pedagógicas en tiempos de la World Wide Web: <http://educacion.idoneos.com/>

Sztajnszrajber, Darío. Educación, posmodernidad y nuevas tecnologías. V Congreso Regional del Programa Conectar Igualdad.

Parte 1/4: <https://www.youtube.com/watch?v=5LGyUUUT5No>

Parte 2/4: <https://www.youtube.com/watch?v=FQBqnQkoDHo>

Parte 3/4: <https://www.youtube.com/watch?v=fiUbhM833No>

Parte 4/4: <https://www.youtube.com/watch?v=2NVu5Q8aJ10>